

*Associació d'Amistat
amb el Poble
de Guatemala*

ONGD y movimientos sociales

**Nuevos retos
y nuevos
escenarios
en Centroamérica**



Iosu Perales

Cuadernos de Guatemala

Número 7 - septiembre de 2005

*Associació d'Amistat
amb el Poble
de Guatemala*

ONGD y movimientos sociales

*Nuevos retos
y nuevos
escenarios
en Centroamérica*



Iosu Perales

Cuadernos de Guatemala

Número 7 - Septiembre de 2005

índice

1. ONGD y movimientos sociales	6
Radiografía de los movimientos sociales	9
La cuestión de la solidaridad europea con la resistencia popular centroamericana al PPP y a los TLC	17
2. Nuevos escenarios y nuevos retos en Centroamérica: La integración desde abajo ...	20
Preambulo	20
La Integración y sus debilidades	23
PPP y Tratados de Libre Comercio: una amenaza	26
Una Integración Centroamericana desde abajo	27
El rol estratégico de la sociedad civil	31
Datos del autor	32

1 *ONGD y movimientos sociales*

Nos reúne el interés de hacer una reflexión sobre los movimientos de resistencia contra el neoliberalismo en Centroamérica y el darles un impulso solidario en la medida de nuestras fuerzas. Es por ello que me parece que tiene algún interés comenzar haciendo una referencia a los cambios que se han venido produciendo en el movimiento de solidaridad en su conjunto y por extensión en los movimientos sociales, tanto europeos como centroamericanos. Sabemos que una apreciación global de estos cambios requiere de muchos matices y puede ser en cierto modo una fotografía parcial; pero pienso que ayuda a identificar el punto en que nos encontramos.

Estos cambios están motivados por, al menos, estos factores:

- a) El avance de la globalización neoliberal que es más que un modelo económico, ya que tiene componentes políticos, ideológicos y culturales fuertes que erosionan los mejores valores de la vieja izquierda social; el utilitarismo revisado a la baja, la búsqueda del provecho particular, la individualización de los intereses, el relativismo moral, el conformismo resignado que se hermana con la disciplina pasiva que cultiva la democracia parlamentaria, la acentuada pérdida de prestigio de la militancia, son algunas de las expresiones de un cambio de valores que hace de la solidaridad una excepción;
- b) El declive de la izquierda en lo que tiene que ver con el paradigma de la revolución y su propuesta de nueva sociedad; en lo que tiene que ver con su ambición reformadora si se quiere;

ONGD y movimientos sociales

- c) Hay un tercer factor, este sí positivo: el surgimiento de una nueva generación en la solidaridad que liberada de viejas doctrinas apuesta por un proyecto de emancipación que contempla la política no sólo como un asunto de poder sino también como política de vida, como *un estilo de vida* que exige una remoralización de la vida social.

Se puede establecer estos dos cuadros de diferenciación entre viejos y nuevos movimientos:

Solidaridades años 70/80 Ideologías tipo siglo XIX

- Ideologías fuertes: paradigma de la revolución socialista
- Pretensiones científicas. Gran ambición predictiva.
- Economicismo
- Explicaciones monocausales: por ejemplo, lucha de clases
- Desigual reflexión. Con frecuencia poca.
- Representación del mundo sin fisuras. Gran unidad del adversario.
- Horizonte estatista o ácrata
- Cierta dureza en el modo de manifestarse

No ideologías en sentido fuerte

Relatos cortos: lucha por lo cercano
Poca ambición predictiva
Gestión colectiva
Fuerte mundo de valores éticos
Igualitarismo respecto a las mujeres
Acción sobre la política oficial, *desde abajo*
Suaves en la forma de producirse
Cierta capacidad de reflexión, pero poco capital teórico

ONGD y movimientos sociales

Estos cuadros muestran unos rasgos y tendencias pero indudablemente no agotan el diagnóstico. Representan hoy por hoy enfoques distintos sobre el poder y la importancia de ganar o no el gobierno; sobre las vías o métodos de lucha; sobre el progreso y el movimiento de la historia, etc. La generación de los 70-80 tal vez tenía una visión más holística que le permitía situar cada acción en un horizonte político, en tanto que la nueva generación de los movimientos parece poseer un horizonte más chato y más dislocado.

Los movimientos sociales presentan hoy una notable heterogeneidad de acuerdo con dos épocas. Los nuevos movimientos son el fruto de un cambio de época que hace referencia a la transformación de la vida social. No es que vivamos una ruptura en las últimas décadas pero sí una cierta discontinuidad en los campos de la ciencia, de las ideas, de las artes, etc. Es un hecho, sin embargo, que entre lo nuevo y lo viejo hay una alianza en el seno de los movimientos sociales. Una Alianza desde la diversidad que muestra una relación compleja, no carente de contradicciones pero esencialmente muy positiva.. Esta alianza está funcionando bastante bien en el marco de los grandes Foros. Al conjunto de esta alianza llamamos movimiento antiglobalización neoliberal y, últimamente, de manera más clarificadora movimiento *alterglobalización o altermundialista*.

Más adelante me referiré a cómo los movimientos de solidaridad de la generación de los años 70/80, precisamente por su configuración ideológica, cuando cayó derrotado el sandinismo en 1990 y se agotó la época de las guerrillas en El Salvador y en Guatemala, dejó de tener interés en la región. Dejó de movilizarse y de organizarse, de manera generalizada salvo excepciones, obviando que su compromiso era con los pueblos y no con la vanguardia en sentido estricto ¿o no era con los pueblos? Con los pueblos que siguen sumidos en la pobreza y la exclusión.

Radiografía de los movimientos sociales

Teniendo como telón de fondo este marco general tiene interés mirar ahora hacia América Central para ver brevemente la fotografía de los movimientos sociales.

El Directorio de Organizaciones de la Sociedad Civil en CA indica que en 1998 había más de 1200 organizaciones que trabajan en los campos del desarrollo, los derechos humanos y la justicia social.

Pero en el 2000 sólo en Nicaragua el ministerio de Gobernación daba la cifra de 800 ONG.

Proviene de una doble matriz: movimientos tradicionales gremiales y de las vanguardias ex guerrilleras que han encontrado en ONG espacios laborales y modos de reinserción.

Muchas organizaciones (ONG, Fundaciones) están cooptadas por los financiamientos de organismos internacionales que imponen su agenda

De una manera sencilla pero didáctica indentificamos dos grandes campos en los que intervienen los movimientos sociales (incluyo a las ONGD) en Centroamérica:

- a) De Movilización e Incidencia Política (Movilización)
- b) De Cabildeo e Incidencia Política (Cabildeo)



ONGD y movimientos sociales

- El campo de la Movilización define sus blancos en torno a los TLC y los Megaproyectos como el Plan Puebla Panamá. Los Foros Mesoamericanos constituyen su espacio regional por excelencia.
- El campo del Cabildeo tiene como aspiración influir desde una óptica social en los TLC, Megaproyectos, en las políticas de la UE para la región, en los gobiernos nacionales y en el proceso de Integración regional. La red “El Corredor del Diálogo” y los foros que organiza responden a este espacio.

Hay movimientos sociales y redes en construcción que intervienen en los dos campos, componiendo su agenda de esta manera (por ejemplo Centroamérica para el Diálogo)

Movilización frente a los TLC y Megaproyectos como el PPP+ Tratar de incidir en las políticas de la UE y su relación con los gobiernos + Trabajar sobre la Integración regional en clave social.

Viene a ser como una tercera vía que busca espacios de complementariedad y de encuentro, tratando de superar una separación demasiado fuerte entre los dos polos de movilización y cabildeo. La relación entre los dos grandes campos no es fácil. Aun cuando para la tercera vía se trata de una complementariedad e incluso de una posibilidad de alianzas, es evidente que para una cantidad de actores sociales de la Movilización la actividad centrada en el Cabildeo esconde posiciones posibilistas, pusilánimes, negativas para el movimiento social. Desde el otro campo, hay actores sociales que manifiestan recíprocamente reservas y desconfianzas hacia sectores más radicalizados del movimiento popular.

Entre los movimientos sociales y también entre ONG centroamericanas se plantean dicotomías que de alguna manera perfilan los contornos de los dos grandes campos:

1. Una dicotomía tiene lugar entre organizaciones que privilegian el cabildeo y otras que afirman privilegiar la acción en la calle.
2. Una segunda dicotomía, en relación a la anterior, se da entre protesta y propuesta. Dibuja un campo de contradicciones que tradicionalmente ha girado alrededor del debate sobre reforma o revolución. Esta lucha dialéctica está presente en los foros sociales.

Con seguridad se pueden enumerar otras dicotomías igualmente importantes. En mi opinión representan, hoy por hoy, conflictos de baja intensidad que no deberían impedir la creación de alianzas amplias para la lucha, por ejemplo, por una unidad regional en clave social, de derechos económicos, sociales y culturales. Las experiencias que tratan de impulsar una tercera vía ya apuntada consideran posible caminar con los dos pies manteniendo un equilibrio. De hecho somos bastante las ONG que consideran superables estas dicotomías ya que apuestan por la inclusión de ideas y de prácticas frente a la unilateralidad, dado que todos los espacios son necesarios, combinables, y pueden aportar sinergias que ayuden a superar las debilidades del movimiento social en su conjunto.

Un punto de partida interesante al enfocar la complementariedad y las alianzas entre ambos campos, tiene como base el reconocimiento de características y de los límites de los dos campos, el de la Movilización y el del Cabildeo.

✱ El campo de la Movilización

El campo de la movilización tiene un alto componente de rebelión moral. Una rebelión que desea ir más allá de los espacios de los partidos políticos y de los movimientos tradicionales. Es un movimiento que critica a la política y, paradójicamente, está revalorizando lo político desde nuevos valores, uno de los cuales es la coherencia entre el dis-

ONGD y movimientos sociales

curso y la acción. Otros son, el pensamiento crítico y el debate; la movilización; la convergencia de redes y movimientos en un plano de horizontalidad alejada de viejos verticalismos. Este movimiento que demanda una alternativa *postcapitalista* tiene un conjunto de puntos fuertes y débiles que conviene destacar aunque sea de manera resumida:

- a) En primer término está suponiendo una reanimación social en una época en que los movimientos y luchas sociales habían descendido considerablemente en la región tras los procesos de Paz.
- b) En segundo lugar nos encontramos ante un movimiento audaz que señala contra fuerzas poderosas (TLC; PPP; FMI; BM; EEUU), reivindicando una globalización mesoamericana de la solidaridad y de la justicia.
- c) Por otro lado, su carácter militante permite la elaboración de agendas, articulando redes desde abajo.
- d) Las críticas a la dictadura del mercado son acompañadas de propuestas económicas y sociales alternativas, en favor de un desarrollo humano sostenible y de una democracia participativa.
- e) En sexto lugar la dimensión juvenil del movimiento es acentuada, con una importante presencia de las mujeres.
- f) En el movimiento *alterglobalización*, del que forma parte el campo de la Movilización centroamericana, no hay un Centro político; el Centro está en todas partes.

Pero también, con la misma sinceridad, podemos localizar algunos puntos débiles:

- a) Hemos de reconocer que el campo de la Movilización tiene una descompensación entre su imagen y su arraigo local real en cada país.
- b) El movimiento hace propuestas positivas que aún carecen de sujetos sociales que encarnen esa transformación social. Precisamente este ha sido uno de los ejes de debate en el V Foro Mesoamericano.

- c) Con frecuencia desde el movimiento de Movilización se subestiman las acciones de solidaridad más modestas (por ejemplo, acciones de ONGD comprometidas).
- d) Los objetivos más inmediatos, como por ejemplo la oposición a los TLC y al PPP, no son suficientes para evitar la existencia de una brecha entre la amplitud de los propósitos u objetivos finales del movimiento (*Otro mundo es posible*) y la concreción de las metas que deberían corresponder a ese empeño.
- e) La posibilidad de impactar sobre el curso de los TLC y el PPP es limitada, hoy por hoy.
- f) La fijación en la lucha contra los Megaproyectos y TLC ha opacado en el campo de la Movilización la importancia estratégica de tomar iniciativas con relación a la Integración Centroamericana desde una clave social, haciendo propuestas para organizar al movimiento popular, crear opinión pública y presionar a las elites económicas y políticas de la región.

A este movimiento se va sumando poco a poco un número significativo de ONGD. Es cierto que la relación de las ONGD progresistas, incluso de la izquierda social en sentido amplio, con este movimiento atraviesa luces y sombras. Pero, afortunadamente la participación activa de ONGD en los foros sociales es cada vez mayor y más activa. Esta participación en aumento revela que un número notable de ONGD es parte legítima y necesaria del movimiento social de la región.

✱ El campo del Cabildeo

En el campo del cabildeo encontramos asimismo puntos fuertes y débiles que configuran *el lugar que ocupa* en el escenario centroamericano. Tiene también un alto componente moral, de crítica a la política y de voluntad de abrir caminos que incorporen a los movimientos y a las personas a la vida pública y en particular a los espacios de toma de decisión. El trabajo en red, la horizontalidad, la democracia interna, son valores de los participantes en este campo.

ONGD y movimientos sociales

Algunos aspectos fuertes de este campo los encontramos en:

- a) Capacidad de incorporar la misión del Cabildeo a la defensa de las necesidades e intereses de las mayorías sociales y a una perspectiva de reformas sociales.
- b) Comprensión de que las batallas sociales y políticas tienen una dimensión multilateral y requieren de todos los esfuerzos y de todas las palancas.
- c) El intento de aminorar las brechas entre programas máximos y mínimos mediante la actividad práctica de hacer propuestas y plantear reivindicaciones en foros inter-gubernamentales, ante gobiernos, frente a organismos multilaterales y ante la opinión pública.
- d) Capacidad de generar opinión pública a favor de causas como por ejemplo la Cumbre del Milenio, el respeto medioambiental y de la biodiversidad, la defensa de la economía campesina, los DDHH y los DESC, la democracia...etc.
- e) Conciencia de la importancia estratégica de la Integración Centroamericana y voluntad de trabajar en ella desde la defensa de los DESC.

Este campo del Cabildeo tiene aspectos débiles como los siguientes:

- a) Sus éxitos son escasos y ello *cuestiona* permanentemente su rol y origina desestabilizaciones internas y problemas de identidad.
- b) Vive en una encrucijada permanente: intenta influir sobre las políticas de los gobiernos, de la UE en la región, e incluso sobre los TLC y PPP, sin que sus posiciones y acciones sean cooptadas para “humanizar” y justificar aquéllas. Este dilema le hace vulnerable a críticas procedentes del campo de la Movilización, pero, además, no es fácilmente superable.
- c) En ocasiones este campo se presenta ambiguo ante asuntos que en opinión del campo de la Movilización no son negociables, al considerar este último que no debemos mercadear sobre cómo dar luz verde a planes neoliberales que destruyen el tejido social, las eco-

ONGD y movimientos sociales

nomías pequeñas y populares, la agricultura y el empleo, y que lesionan gravemente la soberanía de los pueblos y las naciones. El campo de la Movilización avala su crítica en la seguridad de que nunca las grandes corporaciones, los organismos financieros y las potencias como EEUU van a ceder en lo fundamental alrededor de una mesa de diálogo o consulta. *¿Cree alguien de buena fe que el «ambiente» autoritario no tiene su propia expresión en los nuevos planes del neoliberalismo?. Seríamos ingenuos si pensáramos que en los asuntos de guerra y control de las materias primas el verticalismo es total y en cambio los tratados de libre comercio son espacios abiertos a la influencia de la llamada sociedad civil.*

En todo caso el conjunto de los movimientos sociales, desde su diversidad presenta unos mismos síntomas de preocupación:

- *Espacios regionales todavía frágiles*
- *Debilidad en lo nacional*
- *Limites en capacidad de propuesta y protesta*
- *Insuficiente asunción de la bandera de la Unión Centroamericana desde lo popular*
- * *Ha perdido fuerza la idea de un cambio radical social y político. Se ha debilitado el imaginario colectivo, la capacidad de concebir como posible una sociedad globalmente diferente.*

ONGD y movimientos sociales

Si visualizamos la realidad por países vemos lo siguiente: en Guatemala la fragilidad en que quedó la URNG y la debilidad general de los movimientos sociales han dado facilidades para que los Acuerdos de Paz, que eran acuerdos de Estado, no se cumplan; en El Salvador el FMLN se mantiene como fuerza política y electoral fuerte, pero el movimiento popular no ha logrado recuperar su capacidad de los años setenta y de principios de los ochenta; en Nicaragua el FSLN y su crisis interna ahora muy aguda ocupa todo el espacio de la izquierda social, taponando su autonomía.

En ambos campos, el de la movilización y el cabildeo, hay que recuperar permanentemente lo sustantivo: los principios filosófico-morales y los políticos, que son mucho más que un discurso. Como conjunto, se hace necesario construir una propuesta de nueva sociedad, de nuevo desarrollo, de nueva democracia. Estamos hablando de una lucha de largo plazo, frente a un enemigo que tiene una enorme capacidad de producir pobreza y exclusión; este enemigo representa un modelo económico que rechaza abiertamente un compromiso que implique la influencia pública sobre las inversiones y la redistribución de la renta; el neoliberalismo está impulsando una reorganización político-social conservadora.

¿Futuro del movimiento global centroamericano?

- Es aún joven. No ha tenido tiempo de configurar un horizonte ideológico, moral, cultural, propio.
- ¿Podrá hacerlo refundando ideas y valores para una nueva sociedad?
- Movimiento heterogéneo al que es difícil prever su futuro.
- Es una esperanza
- * El campo de la Movilización no debe dar por “perdido” al campo del Cabildeo, sino que debe intentar influir positivamente sobre él atraerlo a la lucha contra el neoliberalismo y sus expresiones concretas.

La cuestión de la solidaridad europea con la resistencia popular centroamericana al PPP y a los TLC

La cuestión de la solidaridad europea con la resistencia popular centroamericana al PPP y a los TLC, se debe plantear, pienso, desde la idea de ASOCIACIÓN.

¿Qué clase de vida, que sociedad y mundo nos parece mejor? Esta es la gran cuestión que está en la base del movimiento alterglobalización. La respuesta no se encuentra solamente en otro modelo económico y otra estructura de la propiedad, sino en una nueva estrategia de vida, en una nueva propuesta de civilización frente a la visión y cultura conservadora. La lucha contra el PPP se inserta en la lucha global contra el neoliberalismo que es un asunto que nos concierne a todas y todos.

Conviene al respecto partir de la idea de que los años ochenta no volverán. Aquella solidaridad tan potente, atraída por el paradigma de la revolución es hoy por hoy irreplicable. Tenía, tuvo, una dimensión emocional, interior, que unida a la dimensión de la ideología dieron a la solidaridad una capacidad extraordinaria de movilización. Para bien y para mal fue una solidaridad muy influida por el atractivo de las luchas guerrilleras como expresión máxima del compromiso heroico por la justicia; lo que hizo que el compromiso con los pueblos tuviera como mediadoras a las vanguardias y cuando éstas dejaron de estar a la altura de las expectativas la solidaridad fue apagándose. Con sus limitaciones, aquella solidaridad construyó una interdependencia de actores sociales, una alianza de valores; fue una plataforma de pensamiento global alternativo, pero también de lazos sentimentales poderosos.

Hoy, la solidaridad viable se mueve en una esfera mucho más minoritaria y requiere de un nuevo formato. Las brigadas que viajaban a Centroamérica han de ser sustituidas por una nueva Asociación en la que actores sociales del Norte y del Sur, de Catalunya y de Guatemala, luchemos juntos en una red común que es de ida y vuelta y que puede formalizarse incluso en organizaciones únicas con dos terminales.

ONGD y movimientos sociales

Localizar el movimiento global es una de las grandes asignaturas pendientes del movimiento altermundialista

La palabra glocalización resume bien esta necesidad de ir a lo local. Si el discurso alterglobalización alimenta las conciencias de un segmento minoritario de la sociedad, sólo los problemas reales, cotidianos de la gente, pueden ser palancas reales de movilización. En el año 2000, en Bélgica, se constituyó el denominado Sindicato de la Vida Cotidiana que reúne a viejos y nuevos movimientos

Una Red Catalunya-Guatemala de lucha contra el neoliberalismo ¿en qué coordenadas puede activarse?

Pienso que hay como seis fases secuenciales en la solidaridad concebida como fuerza de transformación social:

- 1) concienciación;
- 2) organización-relación local;
- 3) no cooperación con el actual orden mundial;
- 4) confrontación-lucha contra las dominaciones en sus distintas manifestaciones;
- 5) creación de redes transnacionales para el asedio al neoliberalismo;
- 6) proponer alternativas en todos los órdenes.

Me parece que podemos completar mejor la idea de redes y comenzar a colocarnos no solamente en la trinchera de la resistencia sino que también podemos hacer propuestas, disponer alternativas. Para estas tareas:

- A) En primer lugar está el ámbito de la **información**; dar visibilidad a los problemas, a las luchas y a las alternativas. ¿Cómo lo podemos hacer? Parece que hay vías eficaces en la era del internet.
- B) En segundo lugar tiene mucha importancia el **espacio del intercambio** entre actores sociales del Norte y del Sur como este en el que nos encontramos. Hoy día son bastantes las ONG que utilizando fondos públicos organizan espacios de intercambio de carácter te-

mático, bien en el estado español bien en Centroamérica: al final de lo que se trata es de construir agendas que den sostenibilidad a los foros y encuentros.

- C) En tercer lugar es interesante concertar cuanto se pueda cómo va a realizarse el apoyo mutuo en cuanto a recursos humanos, técnicos, de dinero, para el despliegue de movilizaciones.
- D) En cuarto lugar el asunto de la **Organización**, su formato, si va a ser una red que reúna a actores y colectivos de los dos lados del atlántico; su figura legal para acceder a fondos públicos; su funcionamiento real; sus medios de flujo de información y deliberación; sus ámbitos de decisión; su modo de presentarse en espacios amplios del Foro Social Mundial...

Hay un asunto de particular importancia: ¿Cómo hacer de estos espacios de Asociación-solidaridad fábricas de propuestas?

- 1) La definición de ejes temáticos, como pueden ser: resistencia frente a la imposición del PPP y los TLC; lucha contra las violencias del poder; defensa de una Carta Social de los pueblos; derechos de los pueblos indígenas; lucha por los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ecológicos; desarrollo de la Democracia Participativa y del Presupuesto Participativo; reforma agraria integral; igualdad de género y los derechos de las mujeres; por la Integración de los pueblos o de una CA desde abajo, etc.
- 2) La Inclusión en nuestras agendas de personas expertas generadoras de estudios y de propuestas (universidades, especialistas)
- 3) La difusión de las propuestas y la definición de en qué lugares hay que presentar las batallas: en la movilización popular; ante los partidos políticos y sindicatos; en las instituciones desde las locales hasta las gubernamentales y las regionales; ante la Unión Europea y su política para la región centroamericana (Estrategia General 2002-2006 y 2007-2013).

2 Nuevos escenarios y nuevos retos en Centroamérica: La integración desde abajo

Preámbulo

El estudio de la región centroamericana es más urgente que nunca. El proceso de integración está siendo empujado por centros de poder externos y las propias oligarquías nacionales en una dirección de inserción en el Tratado de Libre Comercio conocido como ALCA, lo que pone de relieve el carácter unilateral económico de una integración que debería contemplar como punto de partida una realidad social gravemente afectada por la pobreza. Las elites regionales están colaborando activamente para facilitar la región como pista de aterrizaje de las empresas transnacionales, las cuales, si nadie lo impide, se harán con el control de la tierras, de los recursos naturales y de las principales herramientas financieras y económicas de la región. A ello hay que sumar el Plan Puebla Panamá con sus proyectos de infraestructura - comunicaciones, electrificación, corredor biológico, etc- necesarios para el discurrir de una liberalización económica y de los mercados en el conjunto regional que se extiende hacia México y Estados Unidos.

Esta fotografía nos da un escenario regional en el que la Integración centroamericana, basada en la soberanía regional, en la cultura común y en la historia de los pueblos, y en las necesidades sociales de las grandes mayorías, ha sido desplazada por un nuevo colonialismo que

se despliega con la colaboración de las clases dominantes de nuestros países. Clases dominantes que carecen de una conciencia centroamericana y sólo conocen la patria del dinero.

Hoy en la región tenemos estos datos:

La constatación de una altísima concentración del poder dentro de cada país, con rasgos fuertemente autoritarios y excluyentes que permiten considerar a los Estados como instituciones con características pre-políticas y unas sociedades disociadas de la participación política.

La constatación de que la finalización de las guerras en Guatemala y El Salvador y el cambio de régimen en Nicaragua, han instalado en la región unas democracias inciertas, frágiles, con escasa capacidad de autodeterminación respecto de centros de poder externos y atravesadas por la fuerte presencia de fuerzas oligárquicas tradicionales.

La verificación de la existencia de una polarización y fractura social extrema que permite hablar de dos ciudadanías y de dos naciones (la de los de arriba y la de los de abajo). Comprobamos la existencia de una pequeña elite oligárquica de poco más del 2% de la población, con un sector de la clase media a su servicio del 20% de la población total, que monopoliza los beneficios de las época de bonanza económica y está inserta en la economía transnacionalizada.

La comprobación de que la región vive bajo el gobierno de agentes económicos y políticos externos. Dependencia históricamente ligada a la omnipresencia de Estados Unidos en todo el istmo, que lesiona gravemente la soberanía y coloca a los países centroamericanos bajo vulnerabilidad permanente y siempre condicionados a los planes de las multinacionales y de las administraciones norteamericanas.

La verificación de que las economías de la región son de muy modestas dimensiones, como consecuencia de una división internacional de la producción y del trabajo. Centroamérica cuenta con

desventajas específicas en: atraso tecnológico; escasez de recursos humanos técnicamente capacitados; modelo fracasado de agro-exportación; ausencia de políticas de inversiones para una industria nacional y regional; falta de infraestructura física; economías de espuma apoyadas en las remesas familiares; penetración del narcotráfico en las instituciones estatales, principalmente militares. Todo ello acentuado por el carácter periférico de la región en el sistema económico y político internacional, lo que le hace quedar al margen de toda agenda en un mundo crecientemente globalizado.

La comprobación de una enorme vulnerabilidad social, puesta de manifiesto de modo particular en los momentos de grandes catástrofes naturales.

Hemos ido comprendiendo cómo Centroamérica configura un escenario históricamente mediatizado por el intervencionismo de Estados Unidos. Comprensión derivada de nuestras experiencias en los casos de la agresión contra la revolución sandinista y en los conflictos de El Salvador y Guatemala. El llamado *patio trasero* de la primera potencia mundial no ha podido autodeterminarse para elegir su modelo económico y político, sometido como está a las razones de la seguridad nacional norteamericana y a los intereses de grandes corporaciones. Así es como constatamos que en Centroamérica la nación no ha podido aún construirse a sí misma. Déficit democrático atribuible en buena parte a las conductas de las oligarquías de cada país que secularmente se apropiaron del Estado para sus intereses particulares, estando estos últimos subordinados a centros de poder externos.

La existencia de problemas similares a lo largo y ancho de la región, no nos impide visionar además la existencia de brechas de notable importancia entre países:

- En logros de desarrollo humano.
- Entre enclaves privilegiados y amplias zonas pobres y de baja productividad.
- En cuanto a marcos jurídicos.
- En la mejor o peor colocación ante los mercados internacionales.

Pero es toda la región de 35 millones de habitantes la que tiene desafíos comunes en cuanto a la consolidación de los procesos de paz, de la democracia, de la libertad y del desarrollo. El reto de construir una comunidad plural y multiétnica, basada en la equidad social, la ciudadanía centroamericanista y el desarrollo humano sostenible, constituye una agenda que debe oponerse a factores externos movidos por otros intereses neoliberales e imperialistas que representan graves amenazas reales y sobre los que volveremos más adelante en la sección dedicada a los nuevos perfiles de la región.

La Integración y sus debilidades

La vulnerabilidad de Centroamérica a los factores externos y el peso que éstos tienen en los procesos de transición, nos invita a pensar que la región ha sido una permanente cautiva de su falta de independencia. Centroamérica está en un doble proceso: el propio de la integración y el impuesto desde el exterior, como el ALCA. Si en este proceso resultan ganadores los centros de poder neoliberales, la región quedará sumida en la debacle social. Pero si los movimientos sociales y los partidos políticos de izquierda asumen el desafío de liderar otro desarrollo, otra democracia y otra integración; si los procesos sociales y productivos hacen frente a las prácticas depredadoras de las transnacionales, entonces habrá esperanza. Nuestra apuesta, conociendo las enormes dificultades, cabalga sobre la esperanza. Nada está decidido sobre el futuro.

Como sabemos los intentos de construcción de instituciones regionales, tanto económicas como políticas han sido bastantes desde la independencia de la región en 1823. Pero también la crisis económica y la inestabilidad político militar de la década de los ochenta, marcaron huellas imborrables sobre un nuevo desarrollo regional. No es casualidad entonces que la búsqueda de la paz y de la estabilidad democrática fueran los primeros movimientos hacia una nueva reconfiguración regional de América Central que sellaron los acuerdos de Esquipulas. Lo cierto es que la puesta en marcha de una unidad política supranacional se encuentra en un punto de bloqueo, amenazada por el desembarco en

ONGD y movimientos sociales

la región de poderosos intereses externos. De este modo las declaraciones políticas integracionistas están lejos de las realidades prácticas. Alvaro de la Osa afirma:

“Todo el andamiaje está basado en declaraciones políticas, en principios y objetivos muy generales y en compromisos tan vagos, que los gobiernos se han quedado con la capacidad de decidir lo que quieran hacer, en función de sus intereses políticos -usualmente de corto plazo- y no sobre la base de compromisos y esfuerzos concretos que efectivamente transformen estas sociedades y las conduzcan a una unidad sustantiva”.

Alvaro de la Osa (1997); “La revisión oficial de la institucionalidad de la Integración: ¿Otro paso más en el ajuste neo-liberal?, en Carlos Sojo (comp.); Centroamérica: La Integración que no cesa; Cuaderno de Ciencias Sociales, No. 103, San José, FLACSO Costa Rica, pág. 92.

El telón de fondo de esta situación es la ausencia de un proyecto político y un liderazgo suficiente en un escenario en el que elites económicas y gobiernos se inclinan más por la búsqueda de ventajas en los espacios de una liberalización económica liderada por los Tratados de Libre Comercio que por una construcción regional que exige sacrificios y demanda procesos complejos de responsabilidad social y política

En ese contexto nos encontramos con dinámicas distintas de construcción nacional, ninguna de las cuales parece lo suficientemente fuerte.

- a. Una dinámica interestatal, constituida por la acción de los gobiernos en el plano regional, y que se ha centrado en la restauración de las antiguas instituciones de integración económica y política de Centroamérica, y cuya expresión más clara está representada por la creación del Sistema de Integración Centroamericana (SICA).
- b. La regionalización de carácter transnacional que surge de la conformación de segmentos cada vez mayores de la economía regional que están sometidos a la acción de los capitales transnacionales o bien que dependen de su vinculación con los mercados transnacionales

para su mantenimiento y supervivencia. La regionalización por la vía de la transnacionalización de la actividad productiva es un proceso creciente, que está cobrando cada vez mayor relevancia que la dinámica intergubernamental como mecanismo para orientar los procesos regionales. Tiene como actores fundamentales a los capitales transnacionales y también a ciertos capitales que han tenido origen en la propia región y que se han transnacionalizado.

- c. Una regionalidad endógena. Esta es una dinámica que tiene, como coordenadas principales, la aparición de dinámicas sociales que tienen un carácter regional cada vez más visible. La conformación de procesos regionales que están propiciando la construcción de nuevos actores transfronterizos, regionalizados y transnacionalizados, constituye la manifestación inversa de la transnacionalización económica y del regionalismo oficial: con un rostro pobre, con expresión creciente de niña y de mujer, una regionalidad popular subsumida por la desarticulación política. Los actores de este proceso son muy heterogéneos, pero entre ellos resaltan los emigrantes y las emigrantes transfronterizos y transnacionales, así como diversidad de grupos articulados regionalmente a través de redes de supervivencia como los trabajadores y trabajadoras informales. También cobran cierta expresión regional las comunidades indígenas, movimientos de mujeres, las pandillas juveniles, los productores rurales.

En todo caso el movimiento de la sociedad civil tiene una debilidad orgánica y política para articular un proceso de construcción regional desde la base, al menos de momento. Por otra parte el esquema presidencialista de los sistemas políticos de la región ha configurado una cultura autoritaria que no contempla la apertura de espacios participativos reales de la sociedad civil. Existen ciertamente mecanismos de consulta formalistas o ceremoniales de recogida de opiniones de la sociedad civil que en la práctica no modifica el sistema cerrado de toma de decisiones. Este déficit no ha sido superado por la creación del SICA que es un organismo mediatizado por los gobiernos y sin competencias reales.

Por su parte el *Parlamento Centroamericano* se ha ido configurando como un marco para el cabildeo entre diferentes partidos políticos de la región, desde los conservadores a la izquierda que tiene raíces guerrilleras. También ha dado cobertura institucional también a un incipiente parlamentarismo de sectores de la sociedad civil, como mujeres, indígenas, sindicalistas, pero se trata de espacios de debate limitados sin mayor incidencia ni en la política regional, ni en el rol político del PARLACEN dentro del sistema de integración. El trabajo de incidencia ante el PARLACEN es limitado precisamente por el escaso peso de esa institución sobre los procesos de decisión regional.

PPP y Tratados de Libre Comercio: una amenaza

Mantenemos la tesis de que la integración centroamericana está gravemente amenazada. Los dos principales proyectos de integración económica que están a la orden del día, el Área de Libre Comercio (ALCA) y, específicamente para Mesoamérica, el Plan Puebla Panamá (PPP), proponen un modelo que prioriza las exportaciones hacia el Norte antes que el mercado interno. Bajo la coartada de una *Estrategia de reducción de la pobreza* se trata de entregar la región y sus riquezas naturales a las transnacionales:

- La venta de las tierras y de sus recursos a quien las puede comprar.
- Aumento del abismo de las desigualdades sociales en la región y mayor desempleo en el campo.
- Extensión de la maquila como única alternativa industrial, con una mano de obra barata, super-explotada y con mínimos derechos.
- Descapitalización de recursos naturales.
- Agresión a los pueblos indígenas de la región y a sus bienes comunales.
- Desarme de los Estados-Nación.

- Emigraciones masivas.
- Asfixia de las políticas públicas.

Dice el sociólogo nicaragüense Orlando Núñez que “El peor daño de estas políticas es la destrucción de la soberanía alimentaria y de la economía campesina o indígena: agotamiento, pérdida y destrucción de los suelos, bosques, cuencas, flora y fauna, semillas locales, cultura campesina, producción de granos básicos (maíz, frijol, sorgo, arroz), hortalizas y frutas, animales domésticos (aves, cerdos, vacas, garrosos), identidad cultural de las comunidades rurales e indígenas. Pero el mayor riesgo y la mayor amenaza que pende sobre la cabeza del campesinado, los pueblos indígenas y la población en su conjunto, es la invasión de granos básicos transgénicos por parte de las empresas transnacionales norteamericanas”.

Una Integración Centroamericana desde abajo

Centroamérica, una región con vocación y necesidad de unidad económica y política, se encuentra en la encrucijada, sufriendo un choque violento: sociedades nacionalmente débiles que aún no se han consolidado como Estados soberanos se ven presionadas y cooptadas por centros de gravedad de las fuerzas económicas que gobiernan la acumulación rompiendo fronteras. Frente a esta fragilidad secular, movimientos sociales emergentes proyectan una pequeña luz que alumbra el futuro.

En la misma línea del Foro Mesoamericano contra el ALCA y el PPP, realizado en Managua en julio de 2002, nuestra alternativa sostiene la necesidad de una integración regional que desde la soberanía incluya la creación de una estructura común de acción política y la preservación del bien democrático. Con este enfoque, el *modus operandi* de la producción, distribución y explotación de los recursos debe ser compatible con la democratización plena de la región.

Una nueva Centroamérica construida desde abajo significa:

Poner los recursos en manos de la gente y garantizar a los pequeños productores el acceso a los mercados locales, que es la manera más segura, sostenible e inclusiva de eliminar la pobreza. Los campesinos necesitan el acceso a los mercados locales que están siendo destruidos por las corporaciones globales a precios falsos, artificialmente baratos, subvencionados, que aprovechan las reglas de la liberalización de las importaciones.

Unión Centroamericana basada en fuertes economías nacionales y ecosistemas sostenibles. Por el contrario las economías orientadas a la exportación basadas en la alienación de los recursos de la gente, en la superexplotación de la mano de obra y la destrucción de la biodiversidad, crean más pobreza, aun cuando un grupo de personas logre trabajo en el sector de la exportación.

Los países de la región deben hacer un esfuerzo real por incorporar en este proceso a las amplias capas de la población productiva, históricamente excluida de los beneficios del crecimiento. Para ello se precisa, en la línea de lo que señala un equipo Multidisciplinar de la UCA de Managua:

- La potenciación de la producción agropecuaria de base

- La facilitación del acceso al crédito a las capas de productores más desfavorecidos.

- El impulso de canales y redes de comercialización de productos entre pequeños productores de los distintos países.

- El fortalecimiento de la pequeña industria de transformación de productos agropecuarios y de recursos del entorno.

- El apoyo por parte del Estado en la dotación de servicios básicos de Salud, Educación, Infraestructura vial, energía eléctrica, agua y saneamiento...

Se trata de que los beneficios del crecimiento sirvan para sentar las bases de un desarrollo integral de la población, para lograr una calidad de vida íntegra y para todas y todos los habitantes.

Pero no es ni será factible un desarrollo humano sostenible sin ese espacio político, social y cultural que es el Estado. Un Estado reconocible por su función social, que ejerza liderazgo alrededor de una aspiración común de modernización y de equidad en las siguientes dimensiones:

1. En su función democratizadora, abriendo la participación política a los sectores tradicionalmente excluidos; abriéndose a una descentralización que dote a los municipios de autonomía y presupuesto suficiente.
2. En su función social y redistribuidora, corrigiendo las cegueras del mercado, definiendo junto con los actores sociales metas generales del desarrollo humano sostenible, de modo que se eviten en lo posible los efectos negativos de la globalización. Aplicando políticas fiscales progresistas.
3. En su función promotora de nuevos actores económicos, de alternativas de cooperación, de investigación.
4. En su función de Estado concertador, más allá del parlamento, debe desarrollar mecanismos de concertación entre sectores sociales y de éstos con el gobierno y los partidos políticos, para diseñar políticas económicas generales, la distribución de recursos sociales y el modo de inserción en la globalización.
5. En su función nacional, reconociendo a los pueblos y etnias -de particular importancia en los casos de Guatemala y Nicaragua- sus derechos históricos y su espacio en los marcos actuales de decisión gubernamentales. Preservando y promoviendo una conciencia autodeterminativa frente al secular dominio en la región de las administraciones y corporaciones norteamericanas.

Mientras esto no ocurra seguirán habiendo en cada país dos naciones: arriba los sectores privilegiados cuyos movimientos económicos tienen, como centro, focos externos a sus propios países; y abajo, los excluidos del campo y la ciudad que apenas participan en los intercam-

ONGD y movimientos sociales

bios económicos y en el sistema político nacional. Por todo esto, nuestra posición no descansa en la idea de negociar las políticas neoliberales y sus impactos a fin de que tengan un rostro más humano. Nuestra posición es:

La defensa de la autonomía de los Estados y del control nacional de recursos naturales y del capital, financiero, en particular.

La demanda de políticas orientadas al mercado interno, la creación de empleo, la elevación de los salarios y la mejora sustancial de los servicios básicos en cada país.

La atención cuidadosa a una agricultura basada en el derecho a la tierra, a la soberanía alimentaria, con políticas que incluyan aspectos macroeconómicos, el mercadeo, la asistencia técnica, el crédito de fomento, el procesamiento de productos, la protección de la producción nacional, el respeto a la biodiversidad, a la integridad cultural. Políticas de protección jurídica y creación de tribunales agrarios. Políticas fundadas en los derechos humanos, en los principios de justicia social y equidad de género, en lugar de las fuerzas del mercado.

Nuestra posición es también de reclamo de una lucha global contra la extensión y profundización de la pobreza, usando los propios recursos del capital financiero, como la tasa Tobin.

Resistencia a la creciente degradación de la naturaleza y del ambiente ecológico en la sociedad actual.

Lucha contra la discriminación por razones de género, de raza, de cultura y de edad.

Necesitamos de economías autocentradas que fijen las prioridades a partir de las necesidades de la gente: creación de empleo y salarios dignos; la creación de una industria nacional y la producción de bienes de consumo que frenen las importaciones.

El rol estratégico de la sociedad civil

La presencia de organizaciones civiles en el nuevo regionalismo centroamericano expresa una mayor disposición a la cooperación y una conciencia regional embrionaria que concita, a su vez, una nueva cultura política y organizativa, así como nuevas agendas de acción, el desarrollo de nuevos mecanismos de comunicación, la búsqueda de una integración desde lo popular y una voluntad también de concertación con otros sectores sociales y gubernamentales.

Sin embargo, el regionalismo civil encuentra su propio tope en una fuerza organizativa que todavía sigue siendo débil nacionalmente, que se reduce todavía a procesos de organización sectorial y que, en general, resulta ideológicamente frágil frente al regionalismo neoliberal y sus expresiones nacionales. Eso mismo se traduce en la práctica en una insuficiente capacidad propositiva a nivel político y técnico y, sobre todo, en una serie de limitaciones que se expresan en las pretendidas acciones de incidencia tanto en los planos regionales como en los nacionales.

De lo anterior se deduce que hemos de hacer un gran esfuerzo por fortalecer el espacio y las organizaciones de la sociedad civil. La construcción de una Centroamérica desde abajo requiere de una estrategia multilateral y no sectaria. Pensamos que una alternativa real debe ser incluyente y diseñar un conjunto sistémico que contemple a los partidos políticos, sindicatos, parlamentos, instituciones locales y gobiernos.

A toda costa debe evitarse la tentación de que la inserción en la globalización (Tratados, ALCA, PPP) desplace el interés por una integración regional social y política, lo que significa poner en marcha, con la mayor urgencia, propuestas desde los movimientos sociales y ONGs que acompañen a las protestas. Ocurre que la mundialización sin fronteras empuja a la desterritorialización de la política y a hacer de las uniones regionales meros subsistemas económicos. Por ello urge reactivar el proyecto centroamericanista exigiendo:

ONGD y movimientos sociales

A las reuniones de Presidentes resoluciones claras y eficaces que den impulso a la unión en todos los ámbitos.

Al PARLACEN (Parlamento Centroamericano) para que refuerce las conexiones y la regionalización económica, social, cultural y política.

A los partidos políticos la elaboración de proyectos regionales con claro compromiso social.



La fuerza central que dé vida a este proceso debería ser la llamada sociedad civil, o mejor dicho los movimientos sociales. La incorporación de la sociedad civil es esencial para presionar a las fuerzas políticas y a las instituciones en una determinada dirección:

- La democratización del proceso de integración y su mayor transparencia
- Un cambio en la toma de conciencia del propio PARLACEN respecto del papel motor que debe jugar
- El fomento de políticas presidenciales coherentes
- El desarrollo de cláusulas que respeten la prioridad de lo social, medioambiental, la soberanía, la democracia.

Uno de los problemas básicos de toda estrategia son las herramientas. Y tal vez de las más importantes son la creación de redes y la conver-

ONGD y movimientos sociales

En la misma línea, la aprobada Plataforma Social del Campesinado Mesoamericano (en el mes de Julio 2002 en Managua) como agenda que recoge las reivindicaciones y derechos del mundo campesino y agrario de la región, constituye asimismo un avance de mucha importancia para el impulso del movimiento, su organización y movilización. Pensamos que este tipo de construcciones propositivas van en la línea de una estrategia correcta, pues proponen un modelo de sociedad regional y un conjunto de principios sociales y morales.

Como ONGD proponemos la extensión del Mesodiálogo Guatemala al ámbito centroamericano, de manera de abrir un nuevo espacio dirigido a la orientación social -en su aplicación- de los acuerdos entre Unión Europea y gobiernos de Centroamérica en materia política y de Cooperación.

Iosu Perales

Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología. Vinculado desde hace años a los comités de solidaridad, trabaja en la organización TM-Mundubat (abans Hirugarren Mundua ta Bakea). Estudioso y gran conocedor de la problemática de América Central, ha participado en numerosos foros relativos al Tratado del Libre Comercio en la región y en concreto sobre el Plan Puebla Panamá.

Publicaciones:

*Guatemala Insurrecta (1999),
Nicaragua, valientemente libre (1984),
Chalatenango, un viaje por la guerrilla salvadoreña (1986),
El volcán en guerra. El Salvador (1988),
Guerra en El Salvador (1989),
El perfume de Palestina. Una mirada al conflicto palestino-israelí (2003).*

Autor de las novelas:

*El rey del mambo (1987),
Adios Managua (1987),
Viento del Norte (1993),
y Buenos días La Habana (2000).*

***Associació
d'Amistat
amb el Poble
de Guatemala***

Casa de la Solidaritat
c/ Vistalegre, 15, baixos
08001 Barcelona
Tel. 93 443 43 92

Més informació a:
<http://www.aapguatemala.org>
aapguatemala@yahoo.es

Amb el suport de:

